

guen la misma turbia política que se llama de conciliación.

No esperamos, por tanto, que la actual administración tome medidas enérgicas para contrarrestar la influencia clerical. Tendremos que esperar mejores días para que nuestras instituciones estén en vigor; pero aun entonces, quién sabe si ya sea tarde; entonces, quién sabe si el mal haya atacado hasta la médula y tengamos que conformarnos con suspirar por nuestras leyes muertas.

Pero si nuestro porvenir es éste último; si nunca hemos de librarnos de las garras del clero, porque nos toque en suerte tener gobernantes clericales; si estamos condenados á presenciar la transformación de nuestra Patria en un inmenso, monstruoso monasterio en el que el Presidente haga de Rector, sus Ministros sean los sacristanes y la prensa asalariada haga el ínfimo papel de monaguillo y nosotros séamos los fieles á quienes se explota y se embilece, protestamos con toda la energía necesaria contra la complacencia del Gobierno al no suprimir los conventículos y dejar impune la infracción que hace á nuestras leyes. Protestamos contra la indiferencia del Gobierno que llamándose falsamente liberal, permite que los ensotados manchen nuestras instituciones, al amparo de la torpe y necia política de conciliación.

Volvió el Presidente.

Llegó por fin á esta capital el Gral. Díaz. La adulación y el servilismo se dieron cita para recibirlo y en el andén de la Estación del Central se encontraban los individuos que viven del Erario.

La mayor parte de los individuos que formaron la comisión que se presentó al Gral. Reyes á ofrecerle la Presidencia creyendo que el Gral. Díaz estaba agonizante, sin rubor se presentó á saludarlo.

Una turba de desarrapados escandalizó á la llegada del tron presidencial y corrió detrás del carruaje que condujo al Presidente á su casa de Cadena. Si se le hubie-

ra permitido, la turba hubiera tirado del carruaje, como tiró del de Agustín de Iturbide.

Algunas casas de comercio se dignaron poner una que otra bandera en las fachadas de sus establecimientos.

El patriotismo de las damas.

El domingo 17 del corriente, estuvo de fiesta la progresista ciudad de Lampazos, N. L.

El «Club Liberal Lampacense» celebró su primera conferencia pública en el Teatro «Juan Ignacio Ramón» de aquella ciudad, en cumplimiento del artículo 3º de sus Estatutos y de la Resolución 18ª del Primer Congreso del Gran Partido Liberal.

El programa fué escogido y ameno y todos sus números se cumplieron á conciencia, siendo calurosamente aplaudidos los números de concierto, en el que lucieron su maestría y delicado sentimiento artístico las bellas señoritas Horlinda Garza, Matilde Iruegas, Pudenciana Martínez, Dolores Naranjo y María García Leal y el notable pianista Sr. Felipe Naranjo.

El socio Sr. Vidal Garza Pérez, disertó ampliamente sobre la «Importancia de la Constitución de 57 y Leyes de Reforma.» Su discurso inspirado en la más avanzada escuela filosófica y en el más puro patriotismo, cautivó y fué aplaudido estrepitosamente.

El socio Sr. Ing. Francisco Naranjo, h., escogió por tema el art. 1º de la Constitución de 57. «El pueblo mexicano reconoce que los derechos del hombre son la base y el objeto de las instituciones sociales. En consecuencia, declara que todas las leyes y todas las autoridades del país deben respetar y sostener las garantías que otorga la presente Constitución.» Este discurso fué notable por la valentía del orador. Su estilo brillante, nervioso, lleno de imágenes felices, de comparaciones exactas y fáciles figuras retóricas y el sano patriotismo elocuentemente manifestado en la ele-